

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

**PARA AMPLIAR MÁS
LAS MEDIDAS COMUNISTAS**

Charla con los funcionarios directivos
del Consejo de Administración

22 de octubre de 1985

Ediciones en Lenguas Extranjeras

RPD de Corea

2025

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

**PARA AMPLIAR MÁS
LAS MEDIDAS COMUNISTAS**

Charla con los funcionarios directivos
del Consejo de Administración

22 de octubre de 1985

Ediciones en Lenguas Extranjeras

RPD de Corea

2025

Hace algún tiempo promulgamos el decreto del Comité Popular Central para aplicar el sistema de jubilación a los campesinos cooperativistas. Es una nueva medida comunista que nuestro Partido y Gobierno de la República, cuyo principio supremo de acción es elevar sin cesar el nivel de vida del pueblo, aplican para fomentar su bienestar. Gracias a ello, ha llegado a eliminarse la diferencia entre la clase obrera y el campesinado en cuanto a los beneficios estatales que reciben en virtud del sistema de jubilación. Por disfrutar de esa gran solicitud del Partido y el Estado, entre los campesinos cooperativistas surgen muchas opiniones positivas.

La activa aplicación de diversas medidas comunistas por el Estado socialista tiene una trascendental importancia para mejorar equitativamente la vida del pueblo, manifestar en pleno las ventajas del socialismo y acelerar su construcción. Cuando, por esas medidas, todos lleven una vida material y cultural feliz, podrán comprender profundamente las ventajas del socialismo y luchar con mayor abnegación por consolidar y desarrollar este régimen.

Por supuesto, para ofrecerles una vida abundante es indispensable desarrollar la producción. Está claro que en cualquier sociedad el desarrollo de la producción desempeña un papel importante en la elevación del nivel de vida material y cultural de las personas; pero, el avance de las fuerzas productivas y la producción de muchas riquezas materiales no implican que todos los miembros de la sociedad lleven una vida holgada. El nivel de vida de la gente se determina, en gran proporción, además de por el incremento de la producción, por su distribución y la política del Estado. Según cómo se distribuyen los productos y qué política aplica el Estado, pueden o no vivir bien por igual.

En la sociedad capitalista la distribución la rigen la demanda y los intereses de la clase explotadora, razón por la cual a los capitalistas les sirve como medio para aumentar sus ganancias y reforzar la explotación de los obreros. Por eso, cuanto más se desarrolla la producción, tanto más se amplía la diferencia entre ricos y pobres, y crece el fenómeno de que “los ricos se hacen más ricos y los pobres, más pobres”. En contraste, en la sociedad socialista, la distribución se realiza a tenor de las exigencias y los intereses de las masas populares trabajadoras, pues éstas son las

protagonistas de la producción y, a la vez, dueñas de sus resultados. La distribución se efectúa según el principio de elevar equitativamente el nivel de vida de los trabajadores, por tanto no puede darse el caso de que “los ricos se hagan más ricos y los pobres, más pobres”.

En la sociedad socialista las riquezas materiales creadas por los trabajadores se reparten de manera imparcial entre éstos, según la cantidad y calidad de su trabajo y por las medidas comunistas del Estado. Esto se aviene con la naturaleza del régimen socialista.

La distribución según el trabajo es una fórmula que refleja el carácter transitorio de la sociedad socialista. Esta debe aplicarse estrictamente en ella, porque en la mente de los hombres subsisten residuos de viejas ideas, el trabajo no se presenta como una necesidad primordial para la vida y quedan diferencias esenciales en el trabajo. Si no se distribuye según la cantidad y calidad del trabajo realizado, es probable que surjan fenómenos como comer sin trabajar o pedir mucha remuneración por poco trabajo.

Pero, esta forma tiene un limitante para alcanzar el objetivo de la construcción socialista y comunista, de ofrecer una vida abundante y culta a todos los miembros de la sociedad. Si es la única que se aplica,

es inevitable que aparezca cierta diferencia en la porción correspondiente a cada trabajador a causa de la desigualdad de la cantidad y calidad del trabajo y del número de brazos por familia, lo cual, al final, traerá la misma consecuencia en el nivel de vida. Desde luego, en la sociedad socialista donde los medios de producción son propiedad social esta diferencia en el nivel de vida no puede ser tan seria como en la capitalista en la que pertenecen a individuos, pero no se puede ignorar.

Para eliminar esa limitación de la distribución según el trabajo realizado y mejorar global y equitativamente la vida de los trabajadores, es preciso que el Estado ponga en práctica, de manera activa, diversas medidas sociales populares, comunistas.

Estas reflejan el carácter comunista de la sociedad socialista. Todas las medidas comunistas del Gobierno de la República cristalizan el principio comunista: “Uno para todos y todos para uno”. Sólo cuando esta sociedad las aplique, amplíe, desarrolle y perfeccione paulatinamente, es posible edificar la sociedad comunista donde todos los hombres vivan por igual, en la abundancia.

Pero cuando digo que esas medidas son importantes para el incremento del bienestar del

pueblo y la construcción del socialismo y el comunismo, esto no significa que pueda soslayarse la distribución según el trabajo. Si esta se subvalora, resultará que el interés de los hombres por la producción decaiga, y como consecuencia, es imposible impulsar con energía la construcción socialista y comunista. Hay que respetar estrictamente el principio de distribución conforme al carácter transitorio de la sociedad socialista y, al mismo tiempo, desarrollar y completar sin descanso las medidas comunistas conforme al nivel de conciencia ideológica de las personas y del desarrollo económico del país.

En todo el transcurso de la construcción de la nueva sociedad, nuestro Partido y Gobierno de la República han mantenido invariablemente el principio de distribución a los trabajadores según la cantidad de trabajo realizado y lo ganado, y, a la vez, gradualmente, han aplicado diversas medidas comunistas.

Ya en el período de la enconada Guerra de Liberación de la Patria aplicamos el sistema de asistencia médica gratuita general, una importante medida comunista, para atender a los heridos en combate y enfermos. Esto fue un gran incentivo para

llamar a escribir heroicas hazañas a nuestro pueblo incorporado al combate decisivo contra los agresores imperialistas norteamericanos. Gracias a este sistema y otras diversas políticas populares, hoy en nuestro país se protege y fomenta magníficamente la salud del pueblo; el promedio de vida ha llegado a 74 años. Esto significa que ha aumentado 36 años en comparación con la etapa anterior a la liberación y que nuestro país ha entrado en las filas de los que tienen más alto promedio de vida mundialmente.

Las políticas comunistas de nuestro Partido y Gobierno de la República también son encarnadas con brillantez en el sistema de educación socialista. Desde la antigüedad, nuestra nación tiene gran afán por el saber. Aunque era así, en el período de dominación colonial del imperialismo japonés no pudo hacerlo realidad. Desde los primeros días de la liberación prestamos primordial atención a la educación para satisfacer ese deseo del pueblo, y en la época difícil de la rehabilitación y construcción posbélica implantamos la enseñanza primaria y secundaria obligatoria general y, seguidamente, hicimos que en todos los centros docentes se instruyeran gratis a los alumnos, a expensas del Estado. Ahora, éste se encarga tanto de la enseñanza escolar como de

diversas formas de educación social y de la instrucción de adultos. El sistema de educación socialista establecido en nuestro país es tan ventajoso que merece nos enorgullezcamos ante el mundo. Aquí los niños de preescolar crecen a cargo del Estado y la sociedad en casas cuna y jardines de la infancia. Atender así a todos los niños constituye una importante medida comunista.

En nuestro país no existen ni el sistema de impuestos agrícolas en especie ni ningún otro. Nuestro país es el primero del mundo que no conoce de impuestos. Construimos viviendas con fondos del Estado y las distribuimos gratis entre los obreros y empleados, e incluso, entre los campesinos. Considero que es donde único se hace en el mundo.

Además, el Estado no sólo les asegura estables empleos y condiciones de vida a todos los aptos para el trabajo, sino que también aplica un sistema de seguro social y de jubilación de carácter popular, para responsabilizarse de la vida de quienes hayan perdido temporal o completamente la capacidad laboral, y de los ancianos y niños desamparados. También tiene en vigencia el sistema de vacaciones pagadas, el de reposo y convalecencia y, para las mujeres, el de licencia antes y después del parto. Están vigentes otras

medidas comunistas

Desde los primeros días de la construcción de la nueva sociedad, después de la liberación, hemos venido aplicando una política cerealera popular, para que los habitantes no sientan escasez de alimentos; puede decirse que nuestro sistema de suministro de víveres a los obreros y empleados es, en esencia, una medida comunista. El Estado le compra a los campesinos a 60 jones el kilogramo de arroz, y se lo vende a los obreros y empleados a 8 jones; esto es casi gratuito y no es más que el costo del transporte. Tiempo atrás, también en nuestro país existieron dirigentes económicos que abogaban por vender los cereales a precio de mercado, como en otros países, anulando el sistema de suministro. Les sugerí que fueran al pueblo y analizaran la realidad, porque esa venta empeoraría la vida de las familias numerosas, pero con pocos brazos, aunque no pasara nada en casos contrarios. Ellos procedieron según mi consejo y, de regreso, me informaron que era impropio venderlos a precio de mercado. Ese sistema de suministro de cereales a los obreros y empleados es muy ventajoso, porque les permite a todos vivir sin preocupaciones por los alimentos, en vista de que la producción nacional de cereales no ha llegado aún a

tal grado que puede aplicarse la distribución según las necesidades.

En nuestro país, el pueblo goza adicionalmente de grandes beneficios sociales gracias a las medidas comunistas del Estado. Cada estudiante se beneficia del Estado en más de 15 800 wones desde la casa cuna hasta graduarse de la universidad, pasando por la enseñanza obligatoria de once años, y cada familia, a razón de un promedio anual de 470 wones por el sistema de asistencia médica gratuita y 560 wones por el de suministro de cereales. Es verdaderamente grande el beneficio que dispensa el Estado con las medidas comunistas, como el sistema de enseñanza gratuita, el de la crianza y educación de los niños, el de asistencia médica gratuita, el de suministro de cereales, etcétera. Esto demuestra que nuestro país aplica en un nivel muy elevado las medidas comunistas.

Esta feliz vida del pueblo es inconcebible al margen de esas medidas populares, comunistas, que ejecutan nuestro Partido y Gobierno de la República. Por ellas, todos llevan por igual una vida dichosa, sin tener preocupaciones por el alimento, el vestido y la vivienda, ni por la instrucción de sus hijos, ni tampoco por el tratamiento médico cuando se enferman.

Un compatriota radicado en el extranjero que visitó a la patria, vio cómo nuestro pueblo vive feliz sin ninguna preocupación y expresó: Nuestra patria es el verdadero paraíso terrenal, “paraíso celestial” del pueblo; hay que vivir largamente en el “edén terrenal” sin pensar en ir al “celestial” después de la muerte. También los pueblos progresistas del mundo elogian altamente y admiran mucho nuestras medidas comunistas. No es casual que ellos lo llamen, con alabanzas, el “país modelo del socialismo”, “país de la educación” y “país sin impuestos”. Podemos sentir merecido orgullo y dignidad.

Si nuestro Partido y Gobierno de la República han puesto en práctica esas medidas, no es, de ninguna manera, porque tengan una economía más desarrollada o más dinero que otros. Francamente, ejecutar las medidas comunistas, entre otras, la asistencia médica y la enseñanza obligatoria gratuitas, implica una enorme sobrecarga para el Estado. Pero no lo considero así, sino como un gran orgullo, porque ello permite a nuestro pueblo vivir feliz por igual, aunque le cuesta mucho al Estado hacer lo imposible para otras naciones.

Muchas personalidades de los círculos políticos, sociales y científicos de diversos países, incluidos los

jefes de Estado, con quienes me he entrevistado, suelen preguntarme cómo Corea puede aplicar estos sistemas gratuitos, sin recaudar impuestos en especie ni otros tributos, y cuál es su secreto. No es un misterio que los mantengamos en vigencia, entre otras medidas comunistas. No hacemos nada más que desplegar una correcta política con el dinero ganado por el pueblo con sus propias fuerzas y tenaz lucha para que éste disfrute por igual una vida dichosa. El quid del problema reside en cómo se sirve para él. Si se trabaja con el espíritu de abnegado servicio al pueblo se obtiene el dinero y descubre la vía, esto es una ley. Desde luego, se dan muchos casos de que para ejecutar diversas medidas comunistas nos vemos obligados a ahorrar cada centavo, dejando de destinarlo a otros fines que lo requieren y de construir más. Sin embargo, hemos soportado esto para ponerlas en práctica.

Estas pueden aplicarse no por ser países socialistas o países ricos. Pueden hacerlo sólo un auténtico partido y Estado de la clase obrera, que aprecian más a las masas populares y atienden bajo su total responsabilidad su destino. No puede ser otra la política de nuestro Partido y Gobierno de la República, en la que está encarnada la idea Juche que

exige pensar en todo con el hombre en el centro y ponerlo todo a su servicio.

No debemos vanagloriarnos de los éxitos, sino desarrollar más las medidas comunistas, conforme al requisito real de la construcción socialista, para asegurarle una vida más abundante y culta al pueblo.

Ante todo, es necesario hacer más perfecto el sistema de suministro de víveres, y realizar el comunismo comenzando por el asunto de la comida.

Lo más importante en la vida del hombre es la alimentación. La escasez del vestido y la vivienda es algo soportable, pero con el hambre no hay conciliación. Este asunto es tan vital que hice sustituir la expresión: el vestido, la comida y la vivienda, por la de la comida, el vestido y la vivienda.

Para solucionar el problema de la comida lo fundamental es incrementar la producción de cereales. Sin éstos es imposible construir exitosamente la sociedad socialista y comunista, y si el pueblo no se alimenta con satisfacción no podrá decirse que se haya construido esa sociedad. De ahí que desde los primeros días de la construcción socialista presenté la consigna: “El arroz es precisamente el socialismo”, y he venido esforzándome para que se haga realidad.

Con miras a desarrollar más el sistema de

suministro de cereales y alcanzar el comunismo en el asunto de la comida, es preciso aumentar decisivamente su producción.

Por el momento, hay que trabajar con energía para conquistar la meta de 15 millones de toneladas de cereales, que está entre los 10 objetivos en perspectiva de la construcción económica socialista. Alcanzada ella, se responderá con brillantez a la secular aspiración de nuestro pueblo, que quiere vivir feliz comiendo arroz blanco y sopa de carne.

Para alcanzar ese objetivo hace falta elevar la tasa de rendimiento por hectárea, aplicando a carta cabal el método de cultivo adecuado a nuestras condiciones y ampliar la superficie de tierras labrantías.

A la rama agrícola le toca observar estrictamente el principio de cultivo adecuado en el tiempo oportuno y en el terreno apropiado, y establecer sistemas científicos para abonar, según los cuales el fertilizante corresponda a las condiciones del suelo, por terrenos, y a las peculiaridades biológicas de las plantas. Al mismo tiempo, hacer la revolución verde para producir muchas variedades de alto rendimiento, así como elevar con decisión la fertilidad de las tierras cultivables.

En vista de que en nuestro país el rendimiento de

los cereales por hectárea ha llegado a un alto nivel, para aumentar de manera trascendental su producción es indispensable obtener más tierras cultivables mediante el enérgico despliegue del movimiento por la transformación de las marismas y la búsqueda de nuevas tierras. En la costa Oeste no solo existen extensas marismas, sino que también son muy favorables las condiciones para su transformación. Al destinar esfuerzos en esta obra debemos cumplir sin falta el objetivo de transformar 300 mil hectáreas de marismas, aprobado en el VI Congreso del Partido.

La cuestión de hacer crecer la producción de cereales no puede solucionarse sólo con las fuerzas de los trabajadores del sector agrícola. Todo el Partido, todo el Ejército y todo el pueblo se movilizará para prestar una sostenida ayuda al campo, a fin de consolidar más la base material y técnica de la economía rural y registrar un nuevo cambio en la producción agrícola.

Debe dirigirse también atención a la solución satisfactoria del problema de la vivienda.

La familia es la célula de la sociedad, y sin hogar no puede vivir feliz. Como la vivienda es muy importante, hemos procurado que se construyeran en abundancia en las ciudades y aldeas. Gracias a ello, en

nuestro país nadie vive a la intemperie por falta de vivienda; todos llevan una vida tranquila en casas construidas por el Estado. Pero esto no es motivo para no prestar atención al problema. Cuanto más se eleva el nivel de vida, tanto más crecen las demandas de viviendas. En la postguerra nuestros trabajadores se sentían satisfechos con casas de una pieza, pero ahora quieren de dos, tres o cuatro piezas. Debemos construir según el plan y en gran número, viviendas modernas en Pyongyang y otras ciudades y aldeas para cubrir de manera más satisfactoria sus demandas, que crecen sin cesar.

Se precisa desarrollar más el sistema de enseñanza obligatoria general gratuita.

La educación es una obra para formar entes sociales, dotados de ideología sana, ricos conocimientos y fuerte complexión física. De ella depende la prosperidad o la ruina de la nación y el país. Y sin ella, les es inconcebible la prosperidad ni el luminoso porvenir. Reitero que el destino de estos depende mucho de cómo se enseña. Aunque ahora en nuestro país se ejerce una política de enseñanza gratuita avanzada en todos sus niveles, sobre todo la enseñanza obligatoria general de 11 años, no puede considerarse que su calidad sea alta y sus condiciones

satisfactorias.

De acuerdo con la exigencia de la realidad, en rápido desarrollo, seguiremos canalizando ingentes esfuerzos en la educación, para elevar decisivamente su calidad y llevar a una fase superior el sistema de enseñanza obligatoria general gratuita. Nos corresponde construir planificadamente escuelas, y producir y asegurar de manera suficiente los diversos enseres y artículos escolares. Al mismo tiempo, debemos producir gran cantidad de modernos aparatos de ensayo y equipos de práctica para ellas y enviarles muchos materiales de referencia y libros de consulta. A medida que se desarrolle la economía del país, tenemos que dotar mejor los centros de enseñanza y sus instalaciones, suministrar gratis manuales y enseres escolares a los alumnos, y asegurar con fondos del Estado los gastos de los estudiantes internados.

Nuestro objetivo final al promover el sistema de educación obligatoria gratuita general consiste en la implantación de la enseñanza obligatoria superior.

El VI Congreso de nuestro Partido trazó la orientación para la intelectualización de toda la sociedad. Cuando se materialice, todos los miembros de la sociedad llegarán a poseer un nivel de cultura y conocimientos equivalente al de los graduados

universitarios. En nuestro país, impartir la enseñanza superior obligatoria no es una tarea para un futuro lejano. Desde luego, al aplicarla podremos tropezar con muchos y diversos problemas difíciles y complicados, pues seremos los primeros en hacerlo. Pero no debemos pensar que es imposible. En 1956, cuando íbamos a implantar la enseñanza primaria general obligatoria, hubo quienes lo consideraban así. Sin embargo, gracias a que nos esforzamos, con firme determinación, logramos implantarla y, seguidamente, la enseñanza secundaria general obligatoria. Si luchamos con decisión y empeño, podemos poner en vigencia también la enseñanza superior general obligatoria en un futuro cercano.

Para llegar a este objetivo, es necesario consolidar las instituciones de enseñanza superior y, al mismo tiempo, establecer otras más en el sentido de desarrollar el sistema que permite estudiar sin abandonar el trabajo. Hay que instalar en las ciudades y aldeas rurales y pesqueras muchos institutos superiores de fábrica, de granja y de zona pesquera, y escuelas superiores especializadas, donde puedan estudiar sin apartarse del trabajo. En la enseñanza superior obligatoria se observará el principio de impartirla primero a los integrantes de la joven

generación que pasan por la enseñanza obligatoria de once años, y luego, a medida que se creen las condiciones, incorporar gradualmente en este sistema a los trabajadores que no la recibieron.

Con vistas a formar a los miembros de la joven generación como excelentes comunistas con una sana conciencia ideológica, es preciso atenderlos bien desde la infancia. En nuestro país hay un refrán que dice: El hábito de los tres años de edad llega hasta los ochenta; esto significa que se debe educar bien al hombre desde pequeño, porque un mal hábito una vez arraigado es difícil de corregir. En realidad, si un hombre lo tiene desde su niñez, no es fácil quitárselo por buena que sea la educación que se le dé. Por tanto, es muy importante criar y educar bien, en colectivo, a los niños en las casas cuna y los jardines de la infancia. Esto es mucho más ventajoso que hacerlo los padres en la familia. Los habitúa desde pequeños a la vida disciplinada y colectiva, hace brotar en su mente rasgos comunistas y ejerce una buena influencia sobre su desarrollo intelectual y físico. Debemos esforzarnos con tesón para consolidar y desarrollar más el avanzado sistema de atención y educación del niño para formarlo colectivamente en dichas instituciones a expensas del Estado y la sociedad.

Ese objetivo se alcanzará construyendo más casas cuna y jardines infantiles y modernizándolos con empeño. Especialmente, establecer muchos que ofrezcan servicios semanales y mensuales, para criar y educar mejor a los niños y asegurar a plenitud las actividades sociales de las mujeres.

Hace falta mejorar la administración de esas instituciones. Se procurará que se acondicionen como es adecuado en el aspecto higiénico y se les suministren suficientes alimentos nutritivos a los niños. Hay que establecer un ordenado sistema estatal de abastecimiento para alimentarlos bien y asegurarles todo lo que necesiten, aunque los adultos carezcan de algo. Al mismo tiempo, se hará que reciban los juguetes, enseres de uso escolar, medicamentos y demás equipos que necesiten para su atención.

Se precisa mejorar la formación de las niñeras y educadoras. Su tarea es muy difícil y requiere un alto sentido de responsabilidad. Teniendo en cuenta que en la familia le cuesta mucho trabajo a la madre atender uno o dos hijos propios, nunca es sencillo criar a muchos niños ajenos. Ellas deben poseer amor hacia los niños, tan ardiente como el de sus propias madres, y conocimientos necesarios para su crianza y educación. Se deben acondicionar bien los institutos

superiores y centros de formación de niñeras y educadoras y mejorar su gestión para así formar muchas y excelentemente preparadas en múltiples sentidos.

Hay que desarrollar más el sistema de asistencia médica gratuita general.

Vivir largo tiempo sin enfermedades y con el cuerpo sano constituye la aspiración secular de los hombres. Pero en la sociedad capitalista donde todo lo rige el dinero, ni siquiera es posible que los pueblos piensen en vivir largamente sin enfermedades. Esto lo garantiza sólo su auténtica sociedad, la socialista, en la que el hombre se considera como el ente más valioso y nada se escatima para su vida.

Hace mucho implantamos el sistema de asistencia médica gratuita y obtuvimos relevantes éxitos en la tarea de proteger y fomentar la salud del pueblo, pero aún tenemos mucho que hacer. Actualmente, por la insuficiencia de medicamentos y aparatos médicos, y el limitado nivel de los médicos, ese sistema no manifiesta en pleno su vitalidad. En respuesta a las exigencias de la realidad en desarrollo, debemos fortalecer los hospitales e instituciones de tratamiento y prevención; producir y asegurar suficientes medicamentos y aparatos médicos, y elevar el nivel

técnico del personal médico, para así fomentar y proteger mejor la salud del pueblo.

Hace falta elaborar grandes cantidades de medicinas Coryo. Muchas de éstas son efectivas porque contienen el aminoácido esencial y otros diversos ingredientes necesarios para la protección y el fomento de la salud del hombre. Si se producen y aplican en gran escala, es posible prevenir enfermedades y proteger mejor la salud del hombre. Para ello hay que recoger diversas yerbas medicinales, abundantes en nuestro país, crear de manera efectiva sus fuentes, y asentar una sólida base para su elaboración.

La terapéutica y la profilaxis son tareas muy responsables e importantes que se relacionan con la atención de la vida del hombre, y su éxito depende, en gran medida, de la capacidad y el estado ideológico del personal médico. Hay que consolidar los institutos universitarios de medicina y otras instituciones de enseñanza correspondiente y formar allí bastante personal con alta calificación, y, al mismo tiempo, desplegar entre ellos una enérgica lucha para que conozcan la ciencia y las técnicas necesarias en la labor terapéutica y preventiva y muchas experiencias clínicas. Además, se debe intensificar su educación

política e ideológica para que todos tengan el espíritu de profundo afecto al hombre e impulsen con pujanza el movimiento de atención solícita.

Reitero que deben desarrollar más el sistema de seguro social, el de jubilación y otras diversas medidas políticas comunistas a expensas del Estado. De acuerdo con el avance de la revolución y su construcción hacia una fase superior las ejecutaremos con más eficiencia, en un nivel más alto, y al propio tiempo, las extenderemos a otras diversas esferas.

La aplicación de cada una de esas medidas comunistas significa, sin excepción, una transformación social para eliminar los vestigios de la vieja sociedad, razón por la cual no se realiza por la voluntad y el deseo de nadie. Sólo es posible aplicarlas cuando están maduras ciertas condiciones. Primero que todo, es necesario que los miembros de la sociedad estén preparados en lo político e ideológico. Si se introducen sin que esto sea así, es probable que aparezcan quienes traten de comer el pan del ocio y traiga graves consecuencias para la construcción del socialismo y el comunismo. Puede decirse que armar firmemente a la gente con la conciencia ideológica comunista es la más importante premisa para promover esas medidas. Al intensificar la educación

político-ideológica de los miembros de la sociedad, debemos prepararlos a todos como comunistas que aprecien más los intereses del país y del pueblo que los suyos propios, y que trabajen con abnegación en aras de la sociedad y la colectividad. Al mismo tiempo, se debe llevar a buen término la construcción económica socialista y crear así una garantía material y financiera para fomentar las medidas comunistas. Sin crear condiciones materiales es imposible ejecutarlas ni manifestar plenamente su vitalidad, aunque se pongan en vigencia. Todas las ramas de la economía nacional deben acelerar con dinamismo la producción y la construcción para consolidar las bases de la economía nacional independiente socialista e incrementar aún más el poderío económico del país. Tenemos que desarrollar sin descanso las medidas comunistas al paso que maduren las condiciones político-ideológicas y materiales.

KIM IL SUNG
PARA AMPLIAR MÁS
LAS MEDIDAS COMUNISTAS

Ediciones en Lenguas Extranjeras

RPD de Corea

Junio de 2025

No. 2581146

